

Elena Cavalcanti (1942-2006)

in memoriam

El pasado 15 de agosto falleció en Roma Elena Cavalcanti, profesor ordinario de *Letteratura cristiana antica* en la *Università degli Studi «Roma Tre»* desde el año académico 1990-1991. Precedentemente había enseñado *Storia del Cristianesimo* en la Universidad de Cagliari (1987-1990) y *Storia della Chiesa* en la Universidad de Perugia (1967-1986). Desde 1999, era miembro del Pontificio comitato di scienze storiche. Formaba parte del consejo general de la *Association Internationale des Études Patristiques* (A.I.E.P.). Era coordinadora del equipo internacional que prepara la edición del *corpus* de la homilías de Basilio de Cesarea en la colección *Sources Chrétiennes*.

Nacida en Cosenza el 15 de enero de 1942, era la mayor de tres hermanos y desde muy pequeña tuvo gran afición a la lectura. Realizó los estudios universitarios, en la Universidad de *La Sapienza*, de Roma, donde consiguió la Licenciatura en 1964. Estudió Filología Clásica aunque, como ella misma reconocía, le hubiera gustado hacer Medicina. Esta época fue también para ella el tiempo del re-descubrimiento de la fe a través de la *Historia del Cristianismo* de Pincherle y su profesor adjunto Maria Grazia Mara. Conoce en este ambiente a Pellegrino, que entonces enseñaba en Turín, y a Gallavotti, un gran grecista con el que hizo la tesis sobre Tucídides. Se especializó en *Historia del Cristianismo* y *Literatura Cristiana Antigua* optando por estas áreas en correspondencia con el re-descubrimiento personal de la fe. Ortiz de Urbina fue para ella también un gran maestro. Lo conoció en la Universidad Gregoriana donde asistía a algunos cursos para completar responsablemente su formación filosófica, teológica y bíblica. No hizo los estudios de Teología completos, pero cursó una selección de materias, allí como en el *Bíblico*. Ella misma reconocía que su biblioteca había sido la Gregoriana, donde pasaba días enteros.

A partir de 1965, desempeñó durante dos años la tarea de investigador con Maria Grazia Mara. En 1967 se presentó a concurso en la Universidad de Perugia, donde trabajó, primero como asistente y después como profesor. Este fue el momento de sus primeras publicaciones relativas a cuestiones puntuales acerca de crítica textual de los *Himnos* de Sinesio¹. En 1976, gracias a su relación con Urbina, a quien había conocido al principio de sus estudios, publicó su primer libro, los *Studi Eunomiani*, en *Orientalia Christiana Analecta*². Consistía el volumen en una colección de artículos precedentes, en los que trataba de la polémica en la que estuvieron implicados los capadocios.

Entre las diversas publicaciones de su estancia en Perugia merece la pena nombrar la edición crítica de los *Diálogos contra los macedonios*³ atribuidos a Atanasio, trabajo éste, junto con

1. *Alcune annotazioni su Sinesio di Cirene*, en *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa*, 1 (1969), pp. 122-134; *A proposito di due versi difficili del I Inno di Sinesio di Cirene*, en *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa*, 2 (1970), pp. 82-95; *Ancora una nota sinesiana*, en *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa*, 5 (1973), pp. 57-61.

2. *Studi eunomiani*, en *Orientalia Christiana Analecta* 202, ed. del Pontificio Istituto Orientale, Roma 1976.

3. Ps. Atanasio, *Dialoghi contro i Macedoniani*, ed., trad. italiana, studio introduttivo e commento, «Corona Patrum» 10, ed. S. E. I., Torino 1983.

el anteriormente mencionado, que acompañan los primeros quince años de sus estudios, hechos bajo la dirección de Manlio Simonetti, con la misma perspectiva histórico-filológica, con la óptica de la lectura de textos que conservan un fragmento de la historia. Como ella misma reconocía, no se dejó tentar por la posición apologética pero quedó fascinada por la interpretación bíblica y la conceptualización de la cristología. A partir de este momento se dedica particularmente a temas cristológicos y trinitarios. De esos años proceden también algunos estudios sobre S. Basilio, como los *Lineamenti del dibattito sullo Spirito Santo da s. Basilio al Concilio di Costantinopoli del 381*⁴ y *La conoscenza di Dio nei Padri Greci. Il Trattato sullo Spirito Santo di Basilio di Cesarea*⁵. De los cuatro años en Cagliari se pueden mencionar su edición de los *Studi sull'episcopato Pecci a Perugia (1846-1878)*⁶ y *La spiritualità del popolo cristiano nei secoli IV e V*⁷.

En 1990 es llamada a Roma, sustituyendo en la cátedra a Antonio Quacquarelli, y ocupando, por tanto, una cátedra de *Literatura Cristiana Antigua*, mientras que antes había ocupado una cátedra de *Historia del Cristianismo*. Pasa, por tanto, a la *Literatura Cristiana Antigua*, aunque con conocimiento de causa, pues siempre se había dedicado a los textos de los primeros siglos. Es esta época la que conoce una mayor floración de estudios sobre la antigüedad en la vida de Elena Cavalcanti. Caben destacarse sus aportaciones al *Dizionario di Spiritualità Biblico-Patristica* sobre Basilio.

A partir de 1994 decide personalmente estudiar el *De civitate Dei*, hecho que constituye un encuentro más profundo todavía con Agustín, a raíz del cual escribe varias contribuciones⁸ y organiza un congreso cuyas actas⁹ conocieron gran difusión. En este congreso *De civitate* se examina sea como obra histórico-literaria, sea en la influencia que ha ejercido a lo largo de los siglos.

En los últimos años de vida seguía pensando en proyectos y trabajando en ellos. Merece la pena mencionar aquí el programa, junto otros colaboradores, de la edición de las *Homilias* de S. Basilio. Otro de sus proyectos personales se refería a la formación de personas jóvenes en la preparación de ediciones críticas. Su ilusión le hacía abarcar desde la búsqueda de manuscritos hasta la publicación, con la ayuda de medios electrónicos, método difícil, reconocía, pero la se-

4. Publicados en *Spirito Santo e Catechesi Patristica*, «Biblioteca di Scienze Religiose» 54, ed. LAS, Roma 1983, pp. 75-92.

5. Studium, Roma 1984.

6. Nápoles, 1986.

7. Publicado en *La spiritualità della vita quotidiana negli scritti dei Padri*, volumen 3/C de la *Storia della spiritualità cristiana*, Bologna 1988, pp. 133-286.

8. «*Virtus et felicitas*»: *gli elogi degli imperatori cristiani nel V libro del De Civitate Dei di Agostino e i panegirici latini per Costantino e Teodosio*, in *Paideia Christiana*, Miscellanea in onore di M. Naldini, ed. G. E. I., Roma 1994, pp.477-500; *Dai «testimonia» all'armonia delle Scritture. La raccolta dei profeti nel libro XVIII del De Civitate Dei*, en «Annali di Storia dell'esegesi», 11 (1994) 529-535; «*Solacium miseriae*»: *l'imperfezione della storia (De civ. Dei 19,21-27)*, in *Studi sul Cristianesimo antico e moderno, in onore di M. G. Mara*, «Augustinianum», 1/2 (1995) 413-428; *La revisione dell'etica classica nel De Civ. Dei*, in E. Cavalcanti (a cura di), *Il De Civ. Dei: l'opera, le interpretazioni, l'influsso*, cit., pp.293-324.

9. *Il De Civitate Dei. L'opera, le interpretazioni, l'influsso*, ed. E. Cavalcanti, Herder, Roma-Freiburg-Wien 1996.

Crónicas

riedad de que dota al estudioso es tan importante, que estaba ocupándose concienzudamente de este aspecto. En cuanto a sus investigaciones personales, últimamente le apasionaba la personalidad de León Magno¹⁰, especialmente sus *Sermones*, fruto maduro de la elaboración del cuarto y quinto siglos sobre la Persona de Cristo, en torno al concilio de Calcedonia. Pensaba que en este momento se asistía a un fenómeno histórico gigantesco, con el que el pensamiento cristiano consiguió dar palabras a su patrimonio, teniendo en cuenta el lenguaje y la cultura clásica, la Biblia, realizando la inmensa operación cultural de mantener la continuidad con el mundo clásico y la tradición bíblica, pero con una novedad de contenidos que transformaron la cultura sin interrumpirla. De este fenómeno fascinante se consideraba tributaria Elena Cavalcanti. La interpretación paralela a los problemas de hoy era otro campo en el que pensaba que se debía discernir: la experiencia ayuda a ver con inteligencia los problemas del momento presente, pero éstos no se pueden confundir con los de la antigüedad, pues median más de mil años de historia, aunque la Historia del Cristianismo tenga también su unidad en este larguísimo tiempo.

También dedicó últimamente algunos ensayos, como preparándose –sin quizá saberlo– al fin de sus días, al balance de los estudios patrísticos en Italia y, especialmente, a la contribución del Instituto Patrístico *Augustinianum*¹¹. En fin, se nos la ha llevado una *immatura mors*, como denominaban los antiguos la muerte prematura, aunque quedará siempre en nuestra memoria la franca sonrisa con que recibía siempre a quienes se le acercaban sólo para saludarla, o para pedir su mesurada opinión sobre algún aspecto de la antigüedad cristiana.

Jerónimo LEAL

Dipartimento di Storia della Chiesa
Pontificia Università della Santa Croce
Pz. St. Appolinare, 49
I-00186 Roma
jleal@pusc.it

10. «*Il dovere della parola*» nei *Sermoni di Leone Magno*, in «Studi in onore di B. Ulianich», Napoli 1999, pp. 311-324; y Leone Magno, *I sermoni sul mistero pasquale*, ed. E. Cavalcanti e E. Montanari («Biblioteca Patristica» 38), Dehoniane, Bologna 2001.

11. *Venticinque anni di Incontri di studiosi dell'antichità cristiana*, en *Vescovi e pastori in epoca teodosiana* (Studia Ephemeridis Augustinianum, 58), Roma 1997, pp. 7-13; y *Gli studi patristici in Italia negli ultimi venticinque anni*, en *I grandi problemi della storiografia civile e religiosa* (a cura di G. Martina e U. Dovere), Roma 1999, pp. 95-126.